

VISIÓN SUPERIOR

Nicolás Ocaranza, vicerrector Académico de AIEP:

“Tenemos tres desafíos estructurales como subsector técnico profesional”



Por Francisco Dagnino

Los cambios tecnológicos están obligando al sistema educacional en su conjunto a repensar e innovar para poder cumplir con las expectativas del país. Sobre todo, con la preocupación del impacto que están teniendo y tendrán estas transformaciones en el mercado laboral. Frente a esta ecuación, educar para el trabajo ya no es tan simple como solía ser.

“El ciclo de vida de una carrera técnica se ha acortado de manera dramática. Un ejemplo: hace veinte años, las operaciones remotas en minería eran ciencia ficción y hoy son el estándar, al punto de que varios centros de operaciones de grandes mineras del norte funcionan desde Santiago. Como instituciones de educación debemos hacernos cargo de ese cambio acelerado, porque es la realidad que nuestros estudiantes van a enfrentar apenas se titulen”, sostiene Nicolás Ocaranza, vicerrector Académico de AIEP.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta la educación técnico profesional?

Tenemos tres desafíos estructurales como subsector técnico profesional. El primero es la velocidad de actualización. El ciclo de vida de una competencia técnica se ha acortado radicalmente. Lo que hace una década era una habilidad altamente demandada o de vanguardia hoy puede estar parcialmente automatizada. Y lo que hoy parece innovador puede quedar obsoleto al año siguiente de que un estudiante termine su carrera. Por eso, el sistema TP tiene que desarrollar modelos educativos más flexibles y mecanismos de actualización curricular más rápidos. Para eso, la modularización de las asignaturas, las microcredenciales y los vínculos permanentes con la industria son parte de esa respuesta, pero la regulación también tiene que acompañar esa urgencia.

Innovación educativa

¿Qué rol juega la inteligencia artificial en la innovación educativa?

La integración real de la IA en el currículo de las carreras técnico profesionales es el segundo desafío. La IA no puede ser tratada como contenido teórico de un curso introductorio, sino que tiene que ser práctica y funcional a la resolución de problemas. Lo que el mercado necesita son

profesionales que sepan aplicar la IA a su disciplina específica, en contextos concretos, con el objetivo de resolver problemas reales. Por ejemplo, en cómo un técnico en construcción calcula estructuras, en cómo un profesional de salud mejora un diagnóstico, en cómo un analista de datos utiliza grandes volúmenes de información para tomar mejores decisiones. El desafío es pasar del discurso de la IA a la integración disciplinar concreta.

¿En qué pie queda la educación técnico profesional frente a la universitaria en cuanto a la revolución tecnológica?

En Chile existe todavía una jerarquía implícita que posiciona la educación universitaria por sobre la técnico profesional. Perpetuar ese prejuicio es un error cultural

“El ciclo de vida de una competencia técnica se ha acortado radicalmente. Lo que hace una década era una habilidad altamente demandada o de vanguardia hoy puede estar parcialmente automatizada”

con consecuencias económicas reales. Sabemos que países desarrollados con economías sólidas, como Australia, Suiza, Alemania y Corea del Sur, tienen sistemas de educación técnico profesional fuertes, prestigiados en la sociedad y articulados con la industria. Este es nuestro tercer desafío. Porque la evidencia muestra que la educación técnico profesional tiene mejor retorno a la inversión, mejores tasas de empleabilidad juvenil y un mayor impacto en la productividad que la universitaria. Chile tiene la oportunidad de fortalecer aún más este subsector de la educación superior, pero requiere que el Estado, las empresas y las instituciones educativas comuniquemos con convicción que un técnico bien formado es exactamente lo que el país necesita, y que por esa razón es una necesidad estratégica para nuestro desarrollo productivo.

